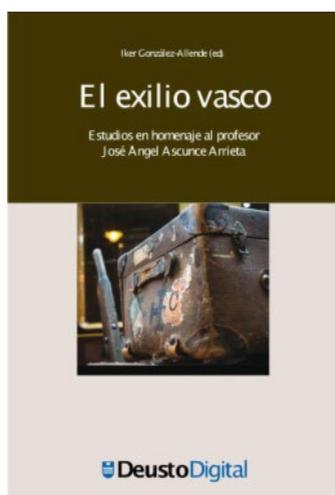


El exilio vasco. Estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunce Arrieta

Iker González-Allende
(ed.)

Universidad de Deusto,
2016, 420 pp.



El volumen colectivo *El exilio vasco. Estudios en homenaje al profesor José Ángel Ascunce-Arrieta*, editado por Iker González Allende, se inserta en la tradición académica del *Festschrift*. El profesor homenajeado, catedrático emérito de la Universidad de Deusto, ha desarrollado una brillante carrera investigadora en la literatura y cultura de los Siglos de Oro (especialmente Cervantes) y del siglo XX. Entre sus más de ciento treinta publicaciones, enumeradas en una bibliografía inicial (mo-

nografías, obras completas, antologías, libros coordinados y editados, prólogos y epílogos, capítulos de libros, artículos en revistas, artículos periodísticos), el aspecto que mueve y cohesiona esta colección de estudios es ser, en palabras de su editor, “el único investigador que ha llevado a cabo una visión de conjunto de un fenómeno tan poliédrico como el exilio vasco” (p. 12).

Los estudios que componen el volumen vienen precedidos de una Introducción en la que Iker González-Allende traza la figura de José Ángel Ascunce Arrieta en el contexto de su investigación sobre el exilio vasco. Desarrolla aquí la idea de que el exilio ha sido una constante de la cultura vasca desde el siglo XVIII. En este conjunto, señala las dos ramificaciones que son objeto de estudio en el libro: el exilio nacionalista (concretamente, el segundo de los tres exilios nacionalistas) y el exilio republicano, ambos posteriores a la guerra civil (1936-1939). Precisa además que estas dos ramificaciones, a su vez, son analizadas en diversas manifestaciones culturales, con diversas perspectivas críticas y en autores que escribieron tanto en castellano como en euskera. En este sentido, el diseño del libro reproduce la consideración de la pluralidad del exilio que ha caracterizado a la labor investigadora de José Ángel Ascunce Arrieta.

Tras la Introducción, el libro está dividido en dos partes: “Estudios generales” y “Autores y obras del exilio vasco”. La primera parte se abre con una larga y reveladora entrevista (que, por su naturaleza, puede leerse como una continuación de la Introducción) del mismo Iker González-Allende al homenajeado. Además de ofrecer varios elementos para completar el perfil intelectual de José Ángel Ascunce Arrieta, se profundiza en algunos aspectos anticipados en la Introducción. El diálogo expande así, por ejemplo, la idea de la condición heterogénea del exilio vasco, así como la descripción de los puntos de contacto y divergencia de exilio nacionalista y exilio republicano. Las afinadas preguntas del entrevistador van desvelando, en varios momentos del diálogo, la preocupación crítica de José Ángel Ascunce Arrieta por “la conceptualización del fenómeno exílico” (p. 77), una dimensión de su investigación que va más allá incluso del exilio vasco.

Además del capítulo de la entrevista, esa primera parte consta de otros cinco capítulos. En el primero de ellos, Mercedes Acillona López prolonga la reflexión teórica sobre el exilio en una sugerente teorización sobre el concepto de espacio en el exilio, tanto en general como en el caso del nacionalismo vasco. Siguen cuatro capítulos con

un carácter igualmente panorámico, aunque centrados en casos concretos que analizan el impacto del exilio vasco en países americanos. Dos de esos capítulos se enfocan en el exilio vasco en el Cono Sur: el de Mari Karmen Gil Fombellida, que saca a relucir la diversidad de la dramaturgia vasca en Argentina; y el de Arantzazu Ametzaga y Xabier Irujo, que incluye un testimonio personal sobre el Gernika (bombardeo y árbol) en Montevideo. Por su parte, los capítulos firmados por José Ramón Zabala Agirre y Victoria María Sueiro Rodríguez se detienen en facetas menos conocidas: el primero, en los periódicos publicados por exiliados vascos en Venezuela, Estados Unidos, Guatemala y Argentina; el segundo, en la impronta vasca en el mundo de la educación superior cubana.

La segunda parte del libro, “Autores y obras del exilio vasco”, consta de diez capítulos que dirigen el enfoque hacia la consideración de figuras individuales del exilio vasco. Al igual que la primera parte del libro, resulta posible recorrer la sucesión de capítulos encontrando trazos comunes a grupos de artículos. En este sentido, dos capítulos abordan la representación de la compleja identidad de los hijos de la guerra y el exilio: el de Manuel Aznar Soler sobre Cecilia G. de Guilarte, donde se analiza el conflicto genera-

cional entre padres e hijos; y el de María Teresa González de Garay sobre Carlos Blanco Aguinaga, donde se estudia la interacción de memorias e identidad en la prosa de un niño de la guerra. Otros dos capítulos se centran en las publicaciones periódicas: el de Ana González Neira sobre Juan Larrea, en su faceta de colaborador de *Cuadernos Americanos*; y el de Alexander Jiménez-Matarrita sobre Teodoro Olarte, fundador y director de la revista costarricense *Idearium*. Las diversas modulaciones del desarraigo ocupan otros dos capítulos: el de Rosa Fernández Urtasun sobre Ernestina de Champourcin, que intenta resolver la situación mediante una trayectoria espiritual y religiosa; y el de Ricardo Tejada sobre Juan Larrea, en cuya obra se produce un conflicto entre la aspiración a lo global y la casa originaria del yo. Por último, cuatro capítulos prestan especial atención al discurso del exilio: el de Mónica Jato sobre María Luisa Elío, que recoge un conflicto entre el discurso y la experiencia traumática; el de Verónica Azcue sobre José Martín Elizondo, cuyo texto dramático es vehículo para desarrollar ideas estéticas; el de Larraitz Ariznabarreta Garabietta sobre Martín Ugalde, donde el análisis del discurso desvela la construcción de la identidad exiliada; y el de Ramón Emilio Mandado Gutiérrez sobre Eugenio Ímaz, cuya heterodoxia vital se despliega

en las estrategias discursivas de traducción e historicismo.

En su conjunto, la contribución del volumen editado por Iker González-Allende se expande en dos áreas interrelacionadas. En primer lugar, en la línea de la investigación desarrollada por grupos como Hamaika Bide Elkartea (animado por el mismo José Ángel Ascunce Arrieta), supone una valiosa aportación al estudio del exilio vasco. Los estudios apelan tanto al lector ya especializado en el tema, como a quien se acerca al fenómeno sin conocimientos previos. En particular, el volumen permite apreciar la diversidad y la complejidad de las manifestaciones culturales en que se despliega el exilio vasco. En segundo lugar, las problemáticas analizadas en los diferentes capítulos insertan al exilio vasco en la constelación mayor de los otros exilios del mundo occidental moderno, que desarrollan preocupaciones similares: el desarraigo, la identidad originaria y la memoria traumática, por ejemplo. Entre lo local y lo global, justamente, puede ubicarse también la contribución de José Ángel Ascunce Arrieta a los estudios académicos.

Goretti RAMÍREZ